

**TRABAJO SOCIAL GERONTOLÓGICO: INVESTIGANDO Y CONSTRUYENDO
ESPACIOS DE INTEGRACIÓN SOCIAL PARA LAS PERSONAS MAYORES**

Marcelo Piña Morán*

Resumen

Una revolución centrada en las tecnologías de la información está cambiando la sociedad a un ritmo acelerado. Se acentúa el desarrollo desigual entre los segmentos y territorios dinámicos de las sociedades, las redes globales conectan de manera selectiva a individuos, grupos, regiones e incluso países —de acuerdo con su relevancia—, para lograr las metas procesadas en la red.

Según Manuel Castells, el paradigma de la tecnología de la información tiene a ésta como materia prima, sus rasgos principales son la capacidad de penetración de las nuevas tecnologías, la interconexión de todo el sistema, su capacidad para reconfigurarse y la convergencia creciente de tecnologías específicas en un sistema altamente integrado. Entonces interesa analizar el rol de los adultos mayores en una sociedad que valora fuertemente lo científico y lo

* Trabajador Social, Master en Gerontología de la Universidad de Barcelona (España), Doctor en Estudios Americanos en la Universidad de Santiago de Chile, académico de la Universidad Católica del Maule (Chile). Desde el año 2007 integra como académico el Comité Consultivo del Servicio Nacional del Adulto Mayor de Chile. Dirección electrónica: mpina@ucm.cl

tecnológico —por encima de la experiencia personal— y en tal sentido se describen los siguientes modelos de sociedad: cazadora-recolectora, agraria e industrializada.

En el artículo¹ se desarrolla una propuesta de Trabajo Social Gerontológico con sus principales premisas. Así mismo, se menciona una propuesta de intervención social gerontológica basada en el enfoque epistemológico de la sociología de la cultura —teoría de roles— y en el enfoque metodológico de la planificación estratégica.

Palabras clave: Trabajo Social Gerontológico, sociología de la cultura, teorías gerontológicas, planificación estratégica.

Antecedentes generales

Varios acontecimientos de trascendencia histórica han modificado el contexto social de la vida humana al final del segundo milenio de la era cristiana: una revolución tecnológica centrada en las tecnologías de la información está cambiando la sociedad a un ritmo acelerado, se ha acentuado el desarrollo desigual entre los segmentos y territorios dinámicos de las sociedades, los movimientos sociales tienden a ser fragmentados y localistas y la gente se reagrupa en torno a identidades primarias —religiosa, étnica, territorial y nacional—. En un mundo de poder e imágenes, la búsqueda de la identidad atribuida o construida se convierte en la fuente fundamental de significado social; las redes globales conectan o desconectan de manera selectiva a individuos,

¹ El artículo se basa en una investigación desarrollada en hogares de ancianos de la Séptima Región de Chile, financiada por la Universidad Católica del Maule.

grupos, regiones e incluso países, según su relevancia, para lograr las metas procesadas en la red.

Según plantea Manuel Castells, el paradigma de la tecnología de la información que tiene a ésta como materia prima, se caracteriza por la capacidad de penetración de los efectos de las nuevas tecnologías, la lógica de interconexión de todo el sistema, su capacidad para reconfigurarse y la convergencia creciente de tecnologías específicas en un sistema altamente integrado². El paradigma de la tecnología de la información no evoluciona hacia su cierre como sistema sino hacia una apertura como red multifacética, sus cualidades decisivas son: carácter integrador, complejidad e interconexión³. No obstante estos avances, existen grandes áreas del mundo e importantes segmentos de la población desconectados del nuevo sistema tecnológico, la oportunidad diferencial de acceso al poder de la tecnología para las gentes, los países y las regiones, es una fuente de desigualdad en la sociedad.

En este contexto, interesa analizar el rol de los adultos mayores⁴ en una sociedad contemporánea que le asigna una fuerte valoración a lo científico y lo tecnológico —por encima de la experiencia personal— y de este modo comienza a considerar al adulto mayor como un ser que no tiene algo valioso para aportar; resulta tradicional expresar que los adultos mayores tienen un “rol sin rol”, vale decir, una posición social carente de obligaciones. En una sociedad moderna las tareas son principalmente de carácter laboral, ya que con ellas el individuo adquiere su respectivo estatus económico y social; si este grupo etéreo no forma parte de la

² Véase: Manuel Castells, *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*, México, Siglo XXI, 1999, Vol. 1: La Sociedad Red, pgs. 88-89.

³ *Ibíd.*, p 92.

⁴ No existe consenso universal sobre el término más adecuado para nombrar al sujeto que envejece, según dice Ricardo Moragas, el observatorio de las personas mayores de la Comunidad Europea realizó en 1993 un estudio sobre el término preferido por estas personas y en España se citaron algunos nombres como éstos: personas mayores, ciudadanos de la tercera edad, ancianos, jubilados, viejos, pensionistas, veteranos, senior, geronte y abuelo (este último término resulta cariñoso, pero atribuye estatus familiar con descendientes y por ello no es aplicable a todas las personas). Algunos eufemismos son edad de oro, tercera juventud y tercera edad, en Iberoamérica se utiliza preferentemente el término adulto mayor. Véase: Ricardo Moragas, *Master universitario en gerontología social aplicada*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1999, Módulo 1, p 13.

población activa, significa que queda privado del estatus que proporciona producir, así como liberado de diversas obligaciones que constituyen un rol social en una sociedad centrada en las tecnologías de la información.

Al respecto, cabe destacar que anteriormente el trabajo tenía un significado global y no se realizaba como una mera transacción por el salario. El trabajo artesanal suponía una estructura ocupacional definida con criterios de promoción, estatus y asistencia hasta la ancianidad, el artesano viejo no se excluía súbitamente de las tareas laborales e incluso su gremio lo protegía en la edad avanzada y era el responsable de su entierro. En el trabajo agrícola el siervo de la tierra permanecía frecuentemente en una explotación al servicio del señor, a quien prestaba sus servicios y de quien recibía protección, pero en cambio el moderno trabajo industrial se considera una actividad de jóvenes y adultos y por ende es incompatible con la concepción de la ancianidad⁵.

Pese a que el número de ancianos ha aumentado, su papel social ha perdido importancia. La edad proporcionaba mayor estatus en épocas pasadas por razones cuantitativas (había menos ancianos) y también cualitativas (su opinión se valoraba más), hoy ha desaparecido el rol del anciano característico de las sociedades agrarias, en donde se valoraba su experiencia: “En la sociedad industrial, el rol del anciano es equívoco o nulo y fruto más de la regulación legislativa que del aprecio social real”⁶. El trabajo en la sociedad contemporánea se modifica cualitativamente por la creciente tecnología que conlleva y cuantitativamente por existir menos trabajo disponible.

Con relación a los cambios asociados al trabajo surgió la teoría de roles aplicada a los adultos mayores, elaborada en 1967 por Irving Rosow quien plantea que a lo largo de la vida se desempeñan un gran número de roles sociales que influyen en el autoconcepto y la autoestima de las personas. Estos roles se desarrollan según una

⁵ Ricardo Moragas, *Gerontología Social*, Barcelona, Herder, 1991, p. 102.

⁶ *Ibíd.*, p.103.

secuencia cronológicamente pautada y cambian según la forma como se espera que sean cumplidos.

Una persona se adapta a su proceso de envejecimiento dependiendo de cómo asume los cambios correspondientes a los roles que las creencias sociales le asignan según la edad y de su manera de cumplir las expectativas asociadas al rol; en la base de todo ello está el proceso de socialización que le permite al individuo adaptarse interactivamente a los requerimientos de su entorno. Así, envejecer es asumir los roles correspondientes a cada etapa de la vida, aunque no se debe olvidar que el cambio de roles depende de la asignación que la sociedad hace de ellos de acuerdo con la edad y además está condicionado por las circunstancias cambiantes del sujeto. Por ejemplo, los roles de hijo, esposo, padre y amigo existen —o dejan de existir— en función de sí aparece o desaparece la contraparte poseedora del rol complementario⁷.

Percepción social del envejecimiento

La percepción social de las personas es influida por la sociedad en la cual se encuentran insertas, respecto a ello cabe mencionar que el envejecimiento es un fenómeno natural y se refiere a un proceso gradual de cambios y transformaciones de orden biológico, psicológico y social que ocurren en el transcurso del tiempo. El envejecimiento social se refiere a los hábitos, papeles y relaciones en este ámbito, pues a medida que las personas envejecen cronológica, biológica y psicológicamente sus funciones y relaciones sociales también se alteran; el contexto social influye en el significado de la vejez que tienen las personas.

Siendo la vejez un hecho biológico y una construcción social, es importante señalar que la ancianidad es un concepto básicamente cultural. Todo ser biológico envejece y aparecen deterioros físicos, pero esta situación no se relaciona con

⁷ José Buendía, *Envejecimiento y Psicología de la Salud*, Madrid, Siglo Veintiuno de España Editores, 1994, p.60.

una determinada edad biográfica, símbolos específicos o un espacio social universal; cada cultura, según la cosmovisión imperante, define quién es anciano al margen de dolencias y deterioros físicos. Un ejemplo es el siguiente:

[...] entre diversos pueblos indígenas americanos, un anciano es el individuo que sobrevive cuando ya han muerto la mayoría de miembros de su grupo de edad, con los que atravesó los ritos iniciáticos (lo cual tiene que ver con sus relaciones sociales); en los países occidentales es considerada anciana, la persona que está jubilada (lo que tiene que ver con una legislación laboral, dado que el trabajo es el factor central en la vida de los occidentales, especialmente de los hombres); en algunas sociedades africanas se tiene por anciano el individuo que por razones de edad, ya ha perdido algunos dientes y tiene dificultad para masticar, etc.⁸.

Con relación al concepto de cultura, Clifford Geertz —al igual que Max Weber— plantea que el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha creado, considera que el análisis de la cultura ha de ser una ciencia interpretativa en busca de significaciones⁹. Dentro de este marco conceptual, a continuación se describen tres modelos genéricos de formaciones socioculturales que se basan en los aportes de Joseph Fericgla, entendiendo que se trata de una simplificación no evolucionista, ni mecanicista.

La ancianidad en las sociedades cazadoras-recolectoras

“Prácticamente todos los pueblos cazadores-recolectores y los que subsisten de la pesca viven en condiciones a menudo precarias. Entre ellos, el problema de la

⁸ Joseph Fericgla, *Master universitario en gerontología social aplicada*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1999, Módulo Antropología, p 5.

⁹ Clifford Geertz: *La Interpretación de las Culturas*, Barcelona: Editorial Gedisa, 2000, p.21.

alimentación es capital”¹⁰. Aunque algunos de estos pueblos habitan nichos ecológicos que les proporcionan cierta abundancia material, el peligro de una mala temporada es permanente. En cuanto a los ancianos, los que sobreviven hasta edades avanzadas son los más fuertes y a menudo los más astutos de la colectividad. Los viejos no tienen un porcentaje importante desde el punto de vista demográfico —extrañamente son el 3% de la población— pero son muy respetados, cuando los animales que cazan son suficientes para alimentar a todo el grupo, los ancianos que no son capaces de conseguir su propio alimento lo reciben de la comunidad.

En estas sociedades la función de los ancianos no se limita a recibir pasivamente los alimentos, ellos tienen un papel muy claro: realizan determinadas labores sociales en la medida en que sus fuerzas se los permitan y cumplen la importante tarea de mantener los conocimientos sobre el mundo por medio de la tradición oral. Los pueblos sin registro dependen de la memoria de los ancianos, los primitivos cazadores-recolectores representan a sus divinidades como grandes ancianos llenos de vigor y sabiduría; sin embargo, estos mitos y representaciones sociales favorables no evitan que los jóvenes hagan burlas secretas sobre los ancianos y que se practique el gerontocidio en caso de insuficiencia alimentaria¹¹.

A continuación se presenta un ejemplo etnográfico:

[...] entre los chukchis tradicionales, pueblo nómada siberiano, comedor del hongo sagrado amanita muscaria, la alimentación depende principalmente de la pesca y el producto obtenido de ella es frecuentemente demasiado escaso para asegurar la supervivencia a todos los miembros de los grupos tribales, por lo que a menudo se

¹⁰ Joseph Fericgla, *Master universitario en gerontología social aplicada*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1999, Módulo Antropología, p. 10.

¹¹ *Ibíd.*, p. 11.

recurre —en primer lugar— al infanticidio como mecanismo equilibrador, y en segundo lugar al gerontocidio¹².

Los conocimientos y el prestigio que tienen los viejos en los pueblos cazadores-recolectores son insuficientes para contrarrestar el principio de supervivencia del grupo. En bastantes pueblos los mismos ancianos deciden el momento de morir, pues son concientes de que la senectud los ha convertido en inútiles para seguir en la comunidad.

El trato estructural fundamental de la organización familiar es una relación horizontal hermano-hermano o hermano-hermana, la reglamentación matrimonial le da importancia a la solidaridad entre hermanos y el matrimonio preferencial es el que se lleva a cabo entre los hijos de dos hermanos, sean éstos primos paralelos (mundo árabe-musulmán) o primos cruzados (India meridional). El sistema familiar horizontal, donde los ancianos están integrados pero sin un poder fáctico, se da principalmente en el Sur de la península indostánica, el Himalaya y especialmente África¹³.

La ancianidad en las sociedades agrícolas y pastoriles

La alimentación en estas sociedades tiene un mayor nivel de seguridad que en los pueblos cazadores-recolectores. En la división social del trabajo los ancianos reciben tareas específicas como vigilar los rebaños, confeccionar útiles domésticos o cocinar y desempeñan diversas actividades que se ajustan a sus posibilidades físicas; igualmente, manipulan la dimensión esotérica y simbólica en general, conocen las destrezas mágicas y cómo organizar ceremonias religiosas. Los ancianos son depositarios de las tradiciones y hacen valer su estatus en los

¹² *Ibíd.*, p. 11.

¹³ *Ibíd.*, p. 12.

ritos de paso, también son especialistas en una larga serie de técnicas de cultivo, reproducción y curación de animales¹⁴.

En el ámbito económico, la mayoría de las sociedades agrícolas tienen como habitual la propiedad privada de rebaños, tierras, útiles de producción y bienes materiales; dichos bienes se hallan en posesión de los ancianos y con ello se asegura la gerontocracia o poder económico de los viejos, a la vez que en un porcentaje importante los ancianos detentan el poder político como consecuencia de las victorias —y especialmente de las guerras— que han acumulado a lo largo de su vida. El porcentaje de individuos que llegan a ser ancianos es muy reducido, aunque superior al de las sociedades cazadoras-recolectoras, y este hecho también les confiere un carácter elitista.

En la agrícola Asia Central, por ejemplo, el *ethos* confucionista obliga a respetar a los ancianos y a tener piedad filial hasta el punto de convertir el individuo viejo en casi un objeto de culto [...]. El modelo de ancianidad dominante se da en Finlandia, Rusia, Eslovaquia, Yugoslavia, Bulgaria, buena parte del mundo Germánico, Sur de Francia y todo el Norte de la Península Ibérica, en la parte de Asia Continental (Mongolia, China, Vietnam, Norte de la India), y en el extremo Oriente (Japón y Corea)¹⁵.

La ancianidad en las sociedades industriales

Para las sociedades industriales la estructura familiar dominante es el sistema nuclear estricto, un modelo que rechaza la coresidencia de dos generaciones adultas. En lo posible, los ancianos habitan en sus propios hogares y con independencia de los familiares adultos, éstos les entregan una parte de su dinero para que puedan mantenerse si no tienen recursos económicos suficientes; en algunos países, el Estado se encarga de asistir a los ancianos desvalidos con

¹⁴ *Ibíd.*, p. 13.

¹⁵ *Ibíd.*, p. 13.

parte del dinero que recauda por impuestos. Cuando el anciano está en un período de senectud que no le permite valerse por sí mismo, los descendientes directos a menudo lo aceptan por una temporada en su hogar y es cada vez más frecuente que sea internado en una residencia o asilo¹⁶.

En las sociedades industriales se ha ido generalizando la práctica de imponer la jubilación laboral obligatoria a partir de una edad que se fija arbitrariamente, pero no se debe olvidar que el trabajo es el principal referente y herramienta de reivindicación social y en tal caso la jubilación comporta para los ancianos la exclusión del mundo laboral y un aumento de enfermedades somáticas y síquicas, particularmente entre los hombres. El lazo horizontal conyugal entre esposo y esposa es el que tiene más importancia en el sistema nuclear y como producto de ello aparece la figura del viejo aislado cuando queda viudo(a).

Es necesario definir un rol social para el adulto mayor en este modelo sociocultural, teniendo en cuenta un análisis histórico y cultural para buscar sus significaciones. En esta perspectiva, a continuación se analiza el papel del Trabajo Social Gerontológico en la construcción social de la función de los adultos mayores en las sociedades industrializadas.

Trabajo Social Gerontológico

La Gerontología analiza el proceso de envejecimiento en sus dimensiones biológica, psíquica, económica, política, educativa y social, es el estudio de la vejez a partir de un enfoque interdisciplinario y su propósito es conocer el proceso de envejecimiento y establecer una práctica profesional que permita mejorar la calidad de vida de los adultos mayores. En este marco surge la reflexión disciplinaria del Trabajo Social Gerontológico¹⁷, definido como un campo de acción

¹⁶ *Ibíd.*, p. 14.

¹⁷ El presente artículo se basa en el libro de Marcelo Piña Morán, *Gerontología social aplicada: visiones estratégicas para el Trabajo Social*, Argentina, Espacio, 2004. Aquí se recoge una

que apunta a potenciar el capital social individual, familiar, grupal y comunitario de los adultos mayores, para mejorar su calidad de vida y su desarrollo humano mediante una intervención social basada en enfoques epistemológicos, teóricos y metodológicos.

En la actualidad se habla de la gerontologización de la sociedad y de las profesiones, siendo fundamental el papel que cada disciplina tiene en torno a la gerontología social. En este contexto, para el Trabajo Social Gerontológico se formulan las siguientes premisas:

- Desde la planificación estratégica, se debe propender a la autonomización de los distintos actores sociales afectados o vulnerables (en este caso los adultos mayores). Así mismo, incorporar activamente a los actores sociales involucrados —familia, cuidadores, funcionarios y comunidad— en la situación inicial, diseño de trayectoria, trayectoria y situación deseada.
- No dirigir la intervención a instruir, sino a perturbar y gatillar los procesos sociales.
- Reconocer el papel fundamental del Trabajo Social Gerontológico en el diseño, análisis, implementación y evaluación de las políticas gerontológicas.
- Analizar las fortalezas y debilidades de los trabajadores sociales en la atención a los adultos mayores.
- Analizar la pobreza en una perspectiva promocional y no asistencial.
- Propiciar una descentralización pensada en el tema de la inversión en lo territorial, en función de las necesidades y problemas de los adultos mayores.
- Potenciar dos grandes objetivos con la intervención gerontológica: fortalecer el vínculo social y revalorar el ejercicio de la ciudadanía.
- Recorrer caminos epistemológicos, teóricos y metodológicos en la intervención social gerontológica.

investigación centrada en la percepción de rol social de los adultos mayores institucionalizados, mientras en el artículo se profundiza en una de las propuestas de intervención que surgen de los resultados del libro.

A continuación se describe una propuesta de Trabajo Social Gerontológico con base en las dimensiones epistemológica, teórica y metodológica.

Soporte teórico-epistemológico

El enfoque epistemológico¹⁸ que guía y da sentido a una propuesta de intervención social gerontológica que apunte a potenciar la construcción social del rol del adulto mayor, es la sociología de la cultura. Según Raymond Williams, esta sociología en su forma reciente se debe entender como una convergencia de intereses y métodos diversos que se sitúan tras otros campos ya definidos como son la sociología de la religión, de la educación y del conocimiento; una moderna sociología de la cultura, bien sea en sus estudios específicos o en sus aportes a una sociología más general, tendrá como primer objetivo investigar activa y abiertamente acerca de las relaciones transmitidas y asumidas, y también de otras relaciones posibles y demostrables¹⁹.

Sobre el concepto *cultura*, R. Williams plantea que el escollo de la sociología de la cultura se puede percibir en la dificultad implícita en el término que aborda, el cual en principio designa un proceso: cultura —cultivo— de granos o cría y alimentación de animales y por extensión cultura —cultivo activo— de la mente humana, sólo a fines del siglo XVIII, especialmente en alemán e inglés, el término acaba por designar una configuración o generalización del espíritu que conforma "todo el modo de vida de un pueblo" en particular²⁰. El término cultura, en su evolución, se distingue con una variada gama de significados: un estado desarrollado de la mente, es decir, persona con cultura o persona culta; los procesos de este desarrollo de la mente, como intereses culturales y actividades

¹⁸ Es importante considerar los obstáculos epistemológicos de la experiencia básica y el conocimiento general a los que se refiere G. Bachelard, el primero es cuando la experiencia se antepone a la crítica y el segundo cuando se consideran algunas teorías como dogmas. Gastón Bachelard, *La formación del espíritu científico*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004, pgs 15-86.

¹⁹ Raymond Williams, *Sociología de la Cultura*, Barcelona, Ediciones Piados, 1994, pgs 9-10.

²⁰ *Ibíd.*, pgs 10-11.

culturales, y los medios de estos procesos, como las artes y las obras humanas intelectuales.

El mismo Williams señala que el término cultura se puede considerar el resultado de anteriores tipos de convergencia de intereses y que entre ellos se distinguen básicamente dos: uno —idealista— es el que subraya el espíritu conformador de un modo de vida global que incluye el lenguaje, estilos artísticos, formas de trabajo intelectual, y el otro —materialista— es aquel que destaca un orden social global en el cual una cultura especificable por sus estilos artísticos y sus formas de trabajo intelectual, se considera el producto directo o indirecto de un orden constituido por otras actividades sociales²¹.

Hasta la segunda mitad del siglo xx, la sociología de la cultura tuvo estas dos posiciones y no obstante que todavía se practican, en la actualidad se busca una nueva clase de convergencia; ésta se refiere a los sentidos antropológicos y sociológicos de la cultura como “todo un modo de vida” diferenciado, dentro del cual un sistema significativo característico se considera esencial y esencialmente implicado en todas las formas de actividad social. Igualmente, la convergencia contemporánea considera el sentido más especializado de la cultura como actividades artísticas e intelectuales que incluyen “no sólo las artes y formas tradicionales de producción intelectual, sino todas las «prácticas significantes» desde el lenguaje, pasando por las artes y la filosofía, hasta el periodismo, la moda y la publicidad”²².

La sociología de la cultura articula los sentidos diferentes de la misma y en su enfoque más integral requiere nuevos tipos de análisis para abordar instituciones y formaciones culturales, para investigar acerca de las relaciones entre ellas y sobre las formas culturales propiamente dichas. Esta nueva sociología emerge como una convergencia de dos tendencias históricas, una situada en el pensamiento

²¹ *Ibíd.*, pgs 11-12.

²² *Ibíd.*, p. 13.

social general y la otra vinculada a la historia y el análisis cultural; la sociología de la cultura “se ocupa de los procesos sociales de toda producción cultural, incluyendo aquellas formas de producción que pueden denominarse «ideologías»”²³. R. Williams dice que la sociología de la cultura se debe interesar por las instituciones y las formaciones de la producción cultural, que es uno de sus campos más característicos, y por las relaciones sociales de sus medios específicos de producción; además, debe estudiar la forma como la cultura y la producción cultural se identifican y se distinguen socialmente²⁴.

Después de presentar el enfoque epistemológico que guía la propuesta de intervención gerontológica para el Trabajo Social, se especifican los aportes metodológicos de la planificación estratégica.

Soporte metodológico

La propuesta de Trabajo Social Gerontológico se basa también en la perspectiva de la *planificación estratégica*. Cuando se habla de lo humano de los diseños de planificación social, se piensa en la forma de gestar con las personas en tanto son sujetos, a partir de su historia, sus paisajes cotidianos, su lenguaje y sus experiencias; no obstante, la mayoría de la veces buscar un enfoque metodológico para lograr este propósito no es un camino sencillo y por eso la propuesta que se plantea sugiere la idea de incluir a los adultos mayores como actores sociales participantes de un proceso. La propuesta es aplicable a procesos de intervención social gerontológica en comunidad-hogar²⁵, centros abiertos, grupos asociativos y proyectos gerontológicos, y promueve varias ideas fuerza que se describen a continuación:

²³ *Ibid.*, p. 28.

²⁴ *Ibid.*, p. 28.

²⁵ En el libro *Gerontología social aplicada* se especifica que la propuesta —explicada en la primera parte del texto— surge de los resultados de una investigación que plantea la necesidad de vincular los hogares de ancianos a la comunidad y potenciar su rol social, y por esta razón se refiere a la comunidad-hogar de ancianos. Del mismo modo, cabe mencionar que se trata de una propuesta y no de entregar “recetas” para la intervención con adultos mayores. Véase: M. Piña Morán, *op. cit.*

- Desde una perspectiva estratégica, transforma en oportunidad la relación de los adultos mayores con el medio social e institucional que les rodea, buscando consolidar redes externas con organizaciones e instituciones estatales y privadas que aporten aquellos recursos de los cuales no disponen los adultos mayores. A la vez, se espera mantener un grado importante de autonomía, capitalizando de esa forma una madurez grupal que llegue a caracterizarse por tener integración social, cohesión generacional, identidad territorial, confianza y desarrollo de nuevas capacidades. Se busca potenciar su capacidad asociativa y también su capital social, fortaleciendo la organización de adultos mayores en tanto actores sociales, como un mecanismo de interlocución activa entre la comunidad-hogar con el espacio local, regional y nacional.
- Se procura identificar liderazgos y promover la participación activa, potenciando que además de tener voz, los adultos mayores se empoderen de su experiencia y adquieran conciencia de sus derechos y deberes; así, podrán legitimar propuestas, reivindicaciones y negociaciones en sus relaciones intra y extra organizacionales, su autogestión y su visión del futuro individual y colectivo. El elemento de cohesión grupal y la claridad de visiones, metas y objetivos compartidos, les hará ser capaces de plantear alternativas de solución a sus dificultades de manera asertiva y propositiva frente a la autoridad técnica y/o política e igualmente permitirá potenciar de manera progresiva su control social, con el fin de impulsar la efectividad en la mejora de tiempos y capacidades de respuesta tradicionalmente lentas en el momento de implementar procesos con las personas.
- Un elemento destacable es el surgimiento de liderazgos democráticos compartidos que permiten rescatar las habilidades personales y la historia de vida de los adultos mayores integrantes del grupo y ponerlas al servicio de su proyecto colectivo. Este proyecto incluirá por igual a actores afectados y actores involucrados.

La integración de herramientas de planificación y gestión estratégica a lo que será un proceso colectivo, integral y con proyecciones de futuro de los adultos mayores, busca abrirle espacio a la transmisión de todo su potencial a las nuevas generaciones, dándole paso a un enfoque de planificación como proceso humano, circular, recursivo y sostenible que trasciende en el tiempo, más allá de las personas. Esta visión integradora de elementos sociales, económicos y culturales de su realidad que complementan sus historias de vida común, amistades generacionales, intereses colectivos, afectos personales y respeto mutuo, origina lo que se llama una imagen deseada respecto a lo que ellos quieren lograr en su futuro *en tanto adultos mayores* y la posibilidad de desarrollar ese proceso.

Propuesta de comunidad-hogar

De acuerdo con el enfoque epistemológico de la sociología de la cultura, la teoría de roles aplicada al ámbito gerontológico y con la dimensión metodológica de la planificación estratégica, se propone un modelo de atención para los adultos mayores institucionalizados. Se trata de implementar una *concepción de comunidad-hogar de ancianos* basada en la planificación situacional, con una estrategia que funciona como política interna y se centra en compartir el diseño del plan de gestión institucional desde su fase inicial.

Este proceso se debe entender como activo, de modo que promueva a futuro la apropiación de una propuesta participativa e innovadora que muestre una visión colectiva de gestión flexible compartida por los ancianos de la comunidad-hogar, y dinámicamente interactiva con los actores de la comunidad local, es decir, que contemple a familiares, apoderados, funcionarios y profesionales. En tal sentido, desde la perspectiva situacional, la lógica en el diseño de la situación inicial-trayectoria-situación deseada obedece a lo siguiente:



La participación comunitaria garantizará en el proceso el funcionamiento de actividades de gestión institucional y local que se encuentren en el marco de los intereses de los propios ancianos, ya que no se conseguirá identificar y priorizar de mejor manera las vivencias, las necesidades y el capital humano que representan, sin tenerlos presentes en tanto actor(es) capaces de expresar, asumir y participar en atención a sus situaciones individuales y colectivas. Para efectos de esta propuesta, entonces, el concepto situación se entiende como “la realidad explicada por un actor que vive en ella en función de su acción”²⁶.

Tiene un impacto significativo que sean los propios ancianos y los actores de la comunidad-hogar quienes tengan acceso al diseño de su diagnóstico, su plan participativo de gestión institucional y los ajustes al mismo; esto transforma a los ancianos en sujetos de acción respecto a los momentos y formas en que se irán implementando programas y proyectos y, más aún, la gestión será el producto de su esfuerzo compartido con otros y eso los mantendrá con un rol activo frente a su vida presente y futura desde el hacer cotidiano. De esta propuesta se esperan tres elementos, a saber:

- Una visión orgánica y dinámica de los procesos individuales y colectivos de los ancianos de la comunidad-hogar y los actores involucrados.
- Una ubicación clara de los espacios estratégicos para la acción promotora de ancianos integrados al mundo local, que involucre el concepto de desarrollo antes que el de asistencialismo.
- Una concepción de comunidad-hogar que junto con promover la gestión institucional de apoyo, estímulo y cuidado, se encargue de la necesidad del anciano de interactuar con otros y asumir un rol activo frente a los quehaceres que lo requieran en su contexto territorial.

²⁶ Carlos Matus Romo, *Política, Planificación y Gobierno*, Caracas, Fundación ALTADIR, 1987, p. 774.

Con la intervención del Trabajo Social en los espacios de la comunidad-hogar de ancianos se requiere apoyar la superación de la dependencia y promover procesos que refuercen un desarrollo activo, ambos asuntos tienden a potenciar la autonomía personal, grupal y colectiva y también la solidaridad humana. El Trabajo Social a lo largo de su historia ha buscado concretar las políticas sociales en aquellos espacios donde las desigualdades emergen con mayor evidencia y en el caso de la comunidad-hogar de ancianos el interés se centrará en la reflexión y propuesta sobre su situación de carácter microsocioal, sin dejar a un lado la relación de ésta y sus aportes al ámbito más amplio que es el espacio local, donde los ancianos estarán insertos.

En la comunidad-hogar se le concederá atención al rol activo de los actores afectados —los ancianos— y de los involucrados, es decir, el resto de la comunidad donde también se contempla al trabajador social. De esta construcción colectiva que involucra cambios en las prácticas culturales de la sociedad industrial, surgirá un nuevo y específico rol para el anciano inserto en el concepto de diseño de políticas sociales con, para y junto a ellos, y no sólo para ellos. El trabajador social deberá asumir los roles de facilitador, perturbador y gatillador de estos procesos y tareas.

Respecto al tema de la autonomía personal y colectiva, se plantea la idea de co-construir una identidad del anciano de la comunidad-hogar, pensando en un proceso que desarrolle en él la capacidad de hacer y de ser, y le proporcione algún grado de dominio sobre su vida que lo saque del aislamiento y le permita establecer relaciones con el mundo exterior. Entre las principales autonomías que se espera co-construir, se destacan las siguientes:

- Autonomía física: es el derecho a decidir sobre su cuerpo.
- Autonomía sociocultural: alude a la capacidad de afirmar identidades propias y a la autoestima.

- Autonomía política: se refiere a construir sociedad a partir de sus propios valores, principios, demandas y propuestas.
- Autonomía ciudadana: es el derecho a involucrarse activamente en los quehaceres de su comunidad interna o externa.

Con base en un enfoque socioantropológico de la cultura, en esta propuesta prevalece la idea de ser un sujeto con derecho a elaborar visiones propias de sus procesos, promoviendo la solidaridad y el respeto a la diversidad, reconociendo redes, articulaciones y posibilidades basadas en el adulto mayor como valor de la sociedad y no como desvalido. En este diseño de intervención se aplicará la metodología de planificación estratégica situacional²⁷, que enfatiza en una participación de los adultos mayores en lo informativo, consultivo y resolutivo.

Sobre la integración social cabe anotar que la participación y el involucramiento son exigencias internas de la naturaleza misma del ser humano. En el caso de la comunidad-hogar, la participación de los ancianos en la gestión se orienta hacia tres temas específicos:

- La expresión e integración de las demandas y necesidades individuales de los ancianos en la consecución de un interés colectivo, compartido desde la diversidad cultural, social y de género que confluye en los hogares.
- Ser un incentivo para que la gestión institucional de los hogares de ancianos sea eficaz, integradora y estimulante para el desarrollo humano, de modo que éstos se constituyan en un espacio de interacción en el cual se ponen en juego los deberes y derechos.
- Ser un instrumento que satisfaga las necesidades ciudadanas de integración de los ancianos y de la comunidad-hogar al desarrollo de su comunidad-territorio, como sujetos activos en la vida social de su entorno ambiental físico, social y cultural. Es decir, hacer comunidad es construir espacios para la vida.

²⁷ Involucra al actor en su propio espacio, realidad y situaciones (según el autor de este artículo)

La propuesta de diseño del plan de gestión institucional de los hogares de ancianos con planificación estratégica es una metodología que utiliza herramientas de comunicación y elementos de la dinámica cotidiana de trabajo entendida como red de apoyo. La planificación estratégica es un trabajo participativo de un grupo de personas en torno a un objetivo común, para diseñar planes y programas con compromisos claramente identificables y que permitan hacer una evaluación colectiva transparente.

Este tipo de planificación contempla la participación fundamental de dos actores sociales, por un lado los afectados o más vulnerables —en este caso los ancianos que en rigor viven las situaciones y necesidades— y por otro los involucrados, vale decir, las personas que se encuentran en el contexto institucional, familiar y territorial de los ancianos. Estos últimos se involucrarán en su quehacer y su vida, incidiendo en decisiones de apoyo, rechazo o indiferencia respecto al interés para brindar atención y prioridad a los problemas de la comunidad-hogar.

La metodología tiene como eje central la apropiación, por lo tanto se ha de ser capaz de entusiasmar, convocar e involucrar a todas las personas relacionadas con el proceso durante el desarrollo del trabajo. Se deben integrar y desarrollar acciones en el marco de la cultura y vida cotidiana de la comunidad-hogar donde se ejecutará la propuesta.

Etapas del proceso

El proceso participativo con planificación estratégica contemplará las siguientes etapas:

1. Análisis de la situación inicial

Éste es el punto de partida para la planificación y se estudiará mediante la realización de un diagnóstico situacional en dos áreas:

- *Análisis de posicionamiento*: se orienta a identificar, a partir de los ancianos y su realidad, los hechos sociales de mayor interés y a relacionarlos de tal modo que se constituyan en un análisis multidimensional de sus situaciones.
- *Análisis de actores*: las tareas a realizar son identificar a los actores involucrados, determinar junto a ellos áreas de conexión y de conflicto y niveles de compromiso con la gestión en los hogares de ancianos, también deducir alianzas y antagonismos frente a las formas de actuar.

Los resultados del diagnóstico situacional permitirán caracterizar la situación inicial y delinear en mejor forma la situación futura que se desea alcanzar, definiendo el curso de las acciones que alude a la trayectoria.

2. Análisis FODA²⁸

La tarea fundamental en esta etapa consistirá en analizar las variables internas y externas a la comunidad-hogar, que la afectan positiva o negativamente en la viabilidad para desarrollar la TRAYECTORIA. El análisis comprende dos miradas:

- *Ambiente interno*: capacidad de gestión, potencial humano, recursos disponibles, proceso decisorio, habilidad gerencial.
- *Ambiente externo*: relación con las políticas sociales y económicas, la gestión del gobierno regional y el gobierno local donde se inserte la comunidad-hogar de ancianos.

3. Definición de imagen objetivo

Alude a un proceso de constante construcción que orientará el sentido hacia donde se encamina la gestión institucional de la comunidad-hogar de ancianos.

²⁸ Este se refiere a obtener una visión del escenario social, desde las fortalezas, debilidades, oportunidades y amenazas que están ubicadas en los contextos internos y externos a las situaciones (según el autor de este artículo).

Supone, además, una evaluación y retroalimentación permanente con los actores afectados y los involucrados.

4. Formulación de estrategias

La estrategia es la vía que se utiliza para alcanzar la situación deseada y expuesta en la imagen objetivo, se define como “un patrón de decisiones coherente, integrador y unificador, que define áreas de acción o funciones claves de la institución o territorio, abarcando a todos los niveles de la institución y su entorno”²⁹. El proceso para definir la estrategia de la comunidad-hogar se basará en el análisis ambiental externo —oportunidades y amenazas— y en el análisis organizacional interno —fortalezas y debilidades— previamente identificado en el análisis FODA.

5. Formulación de metas, objetivos y acciones

Una vez identificadas las estrategias de acción, el plan de gestión de la comunidad-hogar de ancianos definirá sus principales áreas de intervención, las cuales están relacionadas básicamente con el contexto territorial donde se encuentra inserto el hogar, el contexto institucional desde lo organizacional, el contexto interno de los ancianos en tanto comunidad-hogar y la disponibilidad de recursos. Así mismo, cuenta el vínculo del plan de gestión de la comunidad-hogar con las políticas sociales del gobierno local y del Estado en el tema de los adultos mayores.

6. Definición de objetivos por área de intervención

La vía para hacer operativas las estrategias por área de intervención es definir los objetivos en función de los intereses y consensos obtenidos en la primera parte

²⁹ Carlos Matus Romo, *Política, planificación y gobierno*, Caracas, Fundación ALTADIR, 1987, p. 761.

del proceso, entre los grupos afectados y los grupos involucrados. Se deberá conformar un consejo coordinador con representantes de ambos grupos para que vele por el cumplimiento de los objetivos y estrategias matrices del plan y aúne esfuerzos dirigidos a lograr el propósito o meta final.

7. Marco de acción: construcción de la trayectoria

Consiste en identificar, ordenar y seleccionar en secuencia temporal las acciones que permitirán cumplir los objetivos y las metas propuestas para alcanzar la situación deseada. En esta tarea es fundamental que los ancianos de la comunidad-hogar se involucren activamente, con el fin de garantizar que las acciones que se enuncien respondan a las expectativas e intereses planteados por ellos en la primera etapa diagnóstica.

En esta etapa de ordenamiento de acciones se deben tener presentes dos criterios fundamentales: el criterio técnico, que se refiere a la existencia, acceso, disponibilidad y capacidad para movilizar los recursos materiales e institucionales y el criterio político, relacionado con los apoyos o niveles de interferencia que puede presentar el contexto del plan de la comunidad-hogar de ancianos en la ejecución de sus acciones.

8. Definición de las responsabilidades de ejecución

Una vez construida la trayectoria, se definen las responsabilidades para traducir las acciones en proyectos concretos, se identifican actores del contexto interno y el territorial, del grupo de ancianos, y además se identifican colaboradores para los proyectos. Esta etapa supone conversaciones para la acción tendientes a establecer acuerdos y apoyos que garanticen una movilización de los recursos para la ejecución del programa.

9. Difusión y socialización del plan

Es clave en el proceso de intervención estratégica el rol de los adultos mayores en términos de estar presentes, aportar y participar en el diseño y ejecución del plan. Los adultos se deben insertar como un actor relevante para la comunidad-hogar y para el territorio donde se espera que comiencen a desarrollar un rol ciudadano en acciones concretas de su comunidad, se espera que difundan su plan de gestión, entregándole a los diversos actores —desde su realidad— el aporte al desarrollo de la comunidad local. En el mundo de hoy la comunidad receptora pasiva ya no tiene cabida, es hora de cambiar de actitud y reevaluar la experiencia y el aporte de los adultos mayores.

Bibliografía

- Barros, Carmen, *Tiempo nuevo para el adulto mayor*, Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile / Instituto de Sociología, 1993.
- Barros, Carmen, *La vejez marginada*, Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile / Instituto de Sociología, 1977.
- Bachelard, Gastón, *La formación del espíritu científico*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1972.
- Buendía, José, *Envejecimiento y psicología de la salud*, Barcelona, Siglo XXI, 1994.
- Castells, Manuel, *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*, México, Siglo XXI, 1999, Vol. 1: La Sociedad Red .
- Clifford Geertz: *La Interpretación de las Culturas*, Barcelona: Editorial Gedisa, 2000.
- Laforest, Jaques, *Introducción a la gerontología*, Barcelona, Herder, 1991.
- Matus Romo, Carlos, *Política, Planificación y Gobierno*, Caracas, Fundación ALTADIR, 1987.
- Matus Romo, Carlos, *Estrategia y Plan*, México, Siglo XXI, 1978.
- Moragas, Ricardo, *Gerontología social*, Barcelona, Herder, 1991.

- Moragas, Ricardo *Master universitario en gerontología social aplicada*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1999, Módulo 1.
- Joseph Fericgla, *Master universitario en gerontología social aplicada*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1999, Módulo Antropología.
- Pichardo, Arlette, *Planificación y programación social*, Buenos Aires, Lumen-Humanitas, 1997.
- Piña Morán, Marcelo, *Gerontología social aplicada: visiones estratégicas para el Trabajo Social*, Buenos Aires, Espacio, 2004.
- Sánchez, Carmen Delia, *Trabajo Social y vejez*, Buenos Aires, Humanitas, 1990.
- Sánchez, Carmen, *Gerontología Social*, Buenos Aires, Espacio, 2000.
- Sáez, Narciso, Ramona Rubio y Agustín Dosil, *Tratado de Psicogerontología*, Valencia, Promolibro, 1996.
- Williams, Raymond, *Sociología de la cultura*, Barcelona, Paidós, 1994.